

E

Editorial

Investigación sobre ataque a ministra

Pasadas casi dos semanas de los hechos, se han conocido declaraciones preocupantes.

Han transcurrido casi dos semanas desde el ataque sufrido por la ministra Ximena Lincolao en la Universidad Austral de Chile y poco se sabe acerca de los resultados de las investigaciones respecto de los acontecimientos, iniciadas tanto por la propia UCh internamente, como la liderada por la Fiscalía luego que el Ministerio de Seguridad interpusiera una querrela por agresión.

Los hechos se produjeron en el marco del acto de inicio de año académico de la universidad, al cual la ministra fue invitada para dar una clase magistral, algo que ella hizo de manera impecable, centrando su reflexión en las acciones del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, así como en la importancia de incorporar la Inteligencia Artificial (“yo prefiero decirle Inteligencia Aumentada, enfatizó) en los procesos que permitan un mejor desarrollo del país, para que recupere su competitividad internacional y desarrollo.

Al terminar el acto, Lincolao debió quedarse por casi dos horas en el interior del Aula Magna; porque los manifestantes al exterior del recinto endurecieron su protesta. Pese a ello, la ministra recibió a dos dirigentes universitarias por más de media hora, en un diálogo que ella calificó posteriormente como cordial.

Pero el gesto no bastó y al salir con dirección al vehículo que la sacaría del campus Teja, recibió empujones, insultos y hasta la rociaron con agua. Se sabe que hay registros de esas situaciones, con fotografías, videos y otros elementos que permiten identificar a los agresores. Ahora también se ha sumado un nuevo antecedente: un comunicado emanando desde la comunidad de Temuicui, en el cual se cuestiona la participación de Lincolao en el gobierno siendo mapuche y su identidad como tal. (...)

“Ese es, precisamente, el punto central de la controversia y la razón por la cual fue encarada en la Universidad Austral. El conflicto no es solo político, sino de identidad y legitimidad dentro del mundo indígena”, dice el texto en una de sus partes.

Se trata de palabras duras que también requieren de una revisión investigativa (¿hay influencia de Temuicui en la agresión?) y de una reflexión, acerca del respeto que se debe garantizar en Chile a la libertad que tienen las personas para pensar y actuar según sus decisiones, sin importar su origen étnico.